

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR DON ANTONIO
VILLANUEVA, DIRECTOR DEL SEMINARIO
PERMANENTE DE INVESTIGACIÓN LAINIANA, EL
VIERNES, 23 DE ENERO DE 2004, DURANTE EL ACTO
DE PRESENTACIÓN**

Gracias, señora Directora.

Buenas tardes, autoridades aquí presentes, miembros de la mesa, del Instituto *Pedro Laín* y del Centro de Estudios Hijaranos, señoras y señores.

Es para mí un honor y un placer estar hoy, aquí, hablándoos de este proyecto que, ahora mismo, comienza ya a ser un poco más realidad y un poco menos proyecto. Ustedes se preguntarán qué es eso del “Proyecto Laín Entralgo” y yo voy a intentar explicárselo de manera resumida, puesto que, en el número 1 del *Boletín Lainiano* que hoy presentamos, podrán leer en toda su extensión en qué consiste exactamente y las acciones a corto, medio y largo plazo que propone.

Pedro Laín era, nadie lo duda, un gran científico, un gran humanista e investigador. En definitiva, un sabio. Pero... ¿cuántas personas lo saben hoy día? ¿Quién ha oído hablar de él? Estarán conmigo en que es una figura muy desconocida para el gran público. Y casi, casi, si me apuran, para el pequeño público, porque es que ni siquiera en su casa natal, en su lugar de origen —quizás por aquello de que “nadie es profeta en su tierra”—, es reconocido como su ilustre ejemplo merecería.

Les voy a contar algo que me ocurrió esta misma semana. Acudía yo a una biblioteca pública de Zaragoza a buscar un libro sobre Laín, nada especializado, más bien divulgativo. Se trataba de la biografía de nuestro ilustre paisano, escrita por doña María Rosario de Parada. Un libro editado en 1994 y que, como mucho, llevaría en los anaqueles de la biblioteca desde 1995. Pues bien, al ir a sellar el libro para el préstamo, la bibliotecaria me comentó que era yo quien estrenaba el libro: era la primera persona que se lo llevaba a casa. En casi diez años, nadie había encontrado el tiempo o las ganas de hojear el libro. Creo que la anécdota es bastante significativa y pone de manifiesto la necesidad que tenemos de ocuparnos del olvidado don Pedro.

Y ante tal situación, ¿qué les parece a ustedes que se podía hacer? Creo que convendrán conmigo, sin demasiado esfuerzo por su parte, que lo que se debía hacer es precisamente lo que ahora hemos empezado a hacer: difundir la obra de Laín, darlo a conocer, divulgar el valor de su personalidad esforzada, indagadora y amante de la verdad.

Y para esa tarea, ¿quién mejor que el Instituto que lleva su nombre? Así que algunos profesores del centro, comprometidos con lo que creemos que es nuestra labor educativa y también nuestra obligación moral de ser impulsores, dinamizadores de la vida cultural de la comarca, pusimos manos a la obra, con el apoyo siempre de la dirección del I.E.S. y del Centro de Estudios Hijaranos, con el que contactamos y que, desde el primer momento, se ilusionó con la idea.

Y ya tenemos la primera idea, el primer bosquejo de la criatura. Pero nos faltaba la segunda y definitiva. Porque, vamos a ver, si un proyecto es solo cuestión académica, una cosa más o menos aburrida de profesores,

¿creen ustedes que puede tener un gran tirón? ¿lo sienten como algo capaz de ilusionar a una comarca? Yo, sinceramente, creo que no.

Así que hemos optado por dibujar un proyecto ambicioso que vaya mucho más allá de lo educativo, que sirva de aliciente turístico-cultural y de motor de desarrollo de la comarca. Y eso es lo que presentamos ante ustedes. Una idea que aglutine. Un conjunto de acciones para el desarrollo del Bajo Martín en el corto, medio y largo plazo. Una ambición de futuro que pasa necesariamente por ser de todos y para todos, y que a todos necesita y de todos reclama.

Queremos que ustedes participen. Queremos que nos ayuden a que todo esto sea realidad. Porque lo que podemos ganar es, simplemente, un futuro mejor. Un rescate del olvido nuestro patrimonio olvidado. Una proyección externa que atraiga a los visitantes y que, de otra manera, sin este proyecto, difícilmente podríamos obtener.

Y estas son algunas de las acciones que hemos pensado:

- Preocuparse por la difusión de la cultura científica.
- Celebrar el “Día de Laín Entralgo” en los centros de la comarca, tanto de primaria como de secundaria.
- Editar el “Boletín Lainiano”.
- Reunir la bibliografía lainiana y ponerla al servicio de los investigadores y de la comarca.
- Constituir un Seminario Permanente de Investigación sobre Laín.
- Convocar anualmente un premio de ensayo de historia de la medicina y de la ciencia que lleve su nombre.

- Realizar materiales didácticos sobre la vida y la obra del pensador de Urrea.
- Organizar salidas y excursiones de interés científico.
- Realizar un congreso nacional o internacional sobre Laín y la historia de la medicina y de la ciencia.
- Crear una red electrónica sobre Laín Entralgo que interconecte a los investigadores, incluyendo web, foro virtual, enlaces interesantes...
- Promover la creación de una cátedra “Laín Entralgo” en la universidad de Zaragoza.
- Crear una red de turismo científico, con uno de sus nodos en el Bajo Martín.
- Convocar las becas de investigación “Laín Entralgo”.
- Fomentar la actitud científica por medio de olimpiadas, concursos y encuentros de jóvenes, estudiantes, profesores...
- Y sobre todo, buscar financiación (comarcal, regional, nacional y europea) para crear un Museo de la Medicina y la Farmacia Rural. El Museo podría dar el impulso definitivo al turismo de esta zona que, hasta ahora, es básicamente estacional, vinculado a la Semana Santa y a la archiconocida Ruta del Tambor y el Bombo.

¿Se imaginan ustedes lo que supondría para el Bajo Martín tener un centro de estas características, un museo donde se rindiera homenaje a don Pedro Laín y también a la labor heroica de los médicos rurales que, montados en sus caballerías, han prestado tantos servicios impagables en los tiempos difíciles del ayer? Además, podría incluirse un apartado dedicado a los saberes populares en torno a las plantas medicinales y sus poderes curativos, dedicado también a curanderos, sanadores y brujas, a los

refranes de remedios y ensalmos, a los boticarios y sus secretas fórmulas magistrales, a las creencias y supersticiones sobre la salud...

Es posible que ni siquiera estén aquí todas las acciones que se podrían realizar. Seguramente, cuando pongamos manos a la obra, se nos ocurrirán muchas más. Y serán bien recibidas, vengan de quien vengan, porque lo que necesitamos es sumar voluntades y apoyos. Generar iniciativas útiles y de interés para la comunidad.

Todos los pueblos intentan construir su futuro rescatando su pasado. Y algunos han conseguido interesantes resultados. Albalate de Cinca ha logrado que se lo identifique como la cuna natal del tenor Fleta. A Fuendetodos van muchísimas personas atraídas por el prestigio del genial Goya. En Ayerbe reciben multitud de visitas gracias a don Santiago Ramón y Cajal, lo mismo que en Villanueva de Sijena como lugar natalicio de Miguel Servet. La capital de la provincia, Teruel, ha aumentado espectacularmente su desarrollo en los últimos tiempos gracias al tirón de “Dinópolis”. Sabiánigo lo hará próximamente en cuanto se inaugure “Pirineum” el próximo otoño. Estos días, comenta la prensa que Ateca quiere habilitar un tramo de aguas bravas que resulte atractivo para los practicantes de los deportes acuáticos.

En fin, como ven, la cuestión es buscar un atractivo, un aliciente que atraiga riqueza. ¿Por qué nosotros íbamos a perder la oportunidad de diversificar nuestra oferta? Es importante consolidar la Ruta del Tambor y el Bombo, no me cabe ninguna duda. Pero ¿no les parece que el Bajo Martín es capaz también de ofrecer más atractivos? ¿No resulta oportuno ofertar más posibilidades turísticas aprovechando un potencial, la “excusa Laín”, que está ahí esperándonos para que la explotemos?

En definitiva, y como podrán ver, queremos convertir a Laín Entralgo en una seña de identidad comarcal y en una ocasión para el desarrollo. Este es un proyecto que nos permitirá adueñarnos de nuestro patrimonio y crearnos un futuro mejor y con más oportunidades. Una idea que tiene que unir. Una línea de trabajo que atañe a todos, a la vez profundamente nuestra, aragonesa y universal. Un plan que puede resultar innovador pero que, en el futuro, dependerá grandemente del grado de implicación que todos pongamos en él.

Ocurre en algunas ocasiones que nuestros dirigentes están deseosos de buscar ideas que generen expectativa, progreso, desarrollo. A veces, lo que se necesita son simplemente fórmulas para el éxito, caminos que seguir. ¿No les parece que esta puede ser una buena senda para caminar conjuntamente?

Termino ya. Yo quiero decirles que, este año, los Reyes Magos han pasado por Híjar y lo que nos han dejado como regalo es un proyecto lleno de ilusión. Como decía Laín, necesitamos tener fe. No hay espera sin esperanza. Somos seres proyectivos y esa voluntad de conquistar el futuro, de condicionarlo a nuestro favor mediante el cumplimiento de los objetivos proyectados es la que nos constituye como personas.

Fe, esperanza, voluntad, son las calidades que reclama este proyecto. Y son —no me cabe la más mínima duda— las que esta idea va a recibir por nuestra parte y seguro, seguro, también por la suya, por parte de todos los hijaranos, los urreanos, los habitantes del Bajo Martín.

Muchas gracias por su atención.